

VII Asamblea General de Elkarri
Documento 2 de la Ponencia-base

Plan de actuación de Elkarri 2003-2005

Zubi berri bat eraiki
Construir un nuevo puente

1 de marzo de 2003

Presentación

El 21 de diciembre de 2002 Elkarri celebró su décimo Aniversario. En esta fecha finalizó la vigencia del Plan Estratégico Zubigintzan, aprobado en junio de 2000, y se inició la VII Asamblea General que ha finalizado el 1 de marzo de 2003. La misión de esta asamblea ha sido aprobar un nuevo plan estratégico bianual para el periodo 2003-2005.

El contexto es especialmente complejo. El clima de crispación, amenaza y convulsión política no tiene precedentes. Los partidos PP, UPN, PSE-EE, PSN y UA están directamente amenazados por ETA. Batasuna está sometida a un doble proceso de ilegalización y suspensión de actividades. El Lehendakari, en nombre del Gobierno Vasco y de los tres partidos que lo integran, ha hecho una propuesta de nuevo pacto para la convivencia que ha generado un tenso debate. Dentro de unos meses, en mayo de 2003, hay Elecciones Municipales y Forales. En marzo de 2004, habrá Elecciones Generales, y en la primavera de 2005, Elecciones Autonómicas.

El momento de Elkarri tampoco es ordinario. La Conferencia de Paz acaba de finalizar. Este proceso ha representado una intensa experiencia que se ha clausurado con la presentación de la propuesta Bake-bidea. Por otra parte, la conmemoración de un décimo aniversario constituye siempre una ocasión en la que es obligado un ejercicio profundo de balance y evaluación.

Es en estas condiciones internas y externas en las que se ha desarrollado este proceso asambleario. El reto de Elkarri ha sido extraer conclusiones de su experiencia reciente, para elaborar y aplicar un plan de actuación útil para la paz en este difícil momento y después de esta historia de diez años.

Los materiales de la VII Asamblea General se han distribuido en dos documentos diferenciados: el Documento 1 con el Balance de actuación de los dos últimos años y este Documento 2, que incluye la propuesta de Plan de Actuación. Este segundo documento tiene tres partes: (1) diagnóstico, (2) bases y papel de Elkarri y (3) proyecto de intervención.

Primera parte Diagnóstico

Desde la elaboración del proyecto Eraiki en 1998, el método de análisis que emplea Elkarri en las ponencias asamblearias y en los programas de actuación semestral (PAS) sigue tres pautas. En primer lugar, un criterio de rigor y continuidad en el modelo de análisis tomando como punto de partida los diagnósticos anteriores. En segundo lugar, un criterio de identificación del ámbito de los obstáculos y de las oportunidades para centrarse en este último y potenciarlo. Y en tercer lugar, un criterio de proceso para interpretar los acontecimientos y las distintas iniciativas dentro de una dinámica de ensayo-error y de superación de etapas. Esta primera parte de la ponencia de la VII Asamblea General debe dar contenido a estos criterios y está estructurada en tres apartados:

1. Descripción de la situación actual.
2. Obstáculos y oportunidades.
3. Conclusiones.

1. Descripción de la situación actual

Planteamos la descripción de la situación desde tres ópticas: los dos últimos años, el momento presente y las posibles evoluciones desde la coyuntura actual.

1.1. Los dos últimos años

Nuestra realidad actual está lógicamente marcada por el devenir internacional e interno de los últimos dos años. A fin de interpretar con mayor perspectiva el presente y la evolución de los acontecimientos, repasamos en primer lugar el pasado reciente.

1.1.1 La perspectiva internacional

Los atentados del 11 de septiembre, la guerra en Afganistán, el agravamiento del conflicto palestino-israelí o la crisis con Irak son acontecimientos que han potenciado los modelos más autoritarios y militaristas y menos proclives a la diplomacia, la negociación o la mediación en la resolución de conflictos. Todo ello ha tenido una influencia negativa en Europa, en la política del Gobierno español y en nuestra propia realidad. En el otro lado de la balanza y a pesar de todas las dificultades, Irlanda sigue constituyendo un referente positivo de proceso de paz. De este modo y con esta excepción, en el plano internacional los dos últimos años han constituido un tiempo adverso y hostil para la propuesta del diálogo y la no-violencia.

1.1.2. La perspectiva interna

También desde la perspectiva interna, éste ha sido un periodo muy desfavorable para impulsar un proceso de paz y de soluciones dialogadas. El análisis de los dos últimos años se debe enmarcar en el contexto creado con la ruptura de la tregua a finales de 1999. A partir de ese momento, el año 2000 está dominado por una desgarradora ofensiva de amenazas y atentados mortales de ETA y por una intensa crispación política que se extiende hasta las elecciones autonómicas del 13 de mayo de 2001. Los resultados de estos comicios constituyen un serio revés para la estrategia del Gobierno del PP y una contundente respuesta ante la ruptura de la tregua. El año 2002 vuelve a caracterizarse por una tensión política intensa, alimentada por la amenaza de ETA, que se extiende a sectores cada vez más amplios, y por la estrategia de ilegalización, suspensión y persecución de Batasuna que impulsa el Gobierno español. Poniendo un contrapunto polémico a esta situación, el Lehendakari presenta en septiembre la propuesta de nuevo pacto para la convivencia. La Conferencia de Paz se clausura sin acuerdo pero con avances significativos. Todo ello ha ocurrido dentro de un clima convulso que, en los últimos meses, se mezcla además con un ambiente preelectoral muy enrarecido por la situación de amenaza y exclusión. El papel de los medios de comunicación también ha sido en ocasiones un importante factor negativo que ha generado presión, ha enrarecido el ambiente y ha endurecido las posiciones.

1.2. El momento presente

La situación de la que partimos no es nada alentadora. Arrastramos todo el lastre de desconfianza, bloqueo, crispación, amenaza y sufrimiento acumulado durante los últimos años. Todo esto es lo que ya teníamos, es la base previa que se mantiene y consolida al final de 2002 y primeros de 2003. Junto a ello, el momento presente está caracterizado por cinco factores

1.2.1. Tres apuestas estratégicas

El escenario político está hoy fundamentalmente ocupado por tres apuestas estratégicas con sus correspondientes liderazgos. La estrategia de violencia de ETA, la estrategia de ilegalización del Gobierno español y la estrategia de nuevo pacto del Gobierno Vasco. En este contexto todas las corrientes políticas logran conformar mayorías de bloqueo, pero ninguna consigue agrupar mayorías de desbloqueo. El debate político y mediático no encuentra una senda constructiva, está instalado en la crispación y dominado por la desconfianza.

1.2.2. Amenaza múltiple

La situación política está además caracterizada por una extendida y multilateral percepción de grave amenaza. Los partidos PP, UPN, PSOE, PSN, PSE-EE y UA son víctimas de la persecución, la amenaza y los atentados de ETA. Organizaciones de la izquierda abertzale sufren una ofensiva de agresiones, ilegalización y suspensión de actividades. Los partidos que forman el Gobierno Vasco se ven sometidos a una tenaza de presión mediática y política. Sin establecer equiparación entre situaciones cualitativamente distintas, esta descripción sirve para resaltar que la actuación de unos y otros actores políticos se desarrolla, en gran medida, desde la prioridad de la autodefensa ante el temor a ser aniquilados, excluidos o destruidos. Un factor éste poco propicio para la búsqueda del interés común.

1.2.3. Choque de estrategias de fuerza

La esperanza social de paz, de soluciones y de entendimiento se encuentra atrapada en el choque de dos estrategias dominantes y de fuerza: la violencia y la ilegalización. Estas dos estrategias son inviables, tienen en contra a la inmensa mayoría de la sociedad y no conducen a las soluciones, sino al agravamiento de los problemas. Tienen gran capacidad de bloqueo y de condicionamiento de la realidad pero una manifiesta incapacidad de desbloqueo.

1.2.4. Intentos de desbloqueo

En el contexto actual están también presentes distintas tentativas de desbloqueo que, por el momento, no consiguen superar el muro de bloqueo. Además de experiencias como las del Ayuntamiento de Erandio o la del manifiesto promovido en Eibar, un caso claro es el de la Conferencia de Paz. Después de un año de trabajo, el impacto destructivo de la violencia y el impacto excluyente de la ilegalización han impedido que unos borradores de consenso se conviertan en un acuerdo explícito. En todo caso, la presentación de iniciativas constructivas tiene un efecto muy importante porque constituyen un contrapeso imprescindible frente al poder de la imposición, la fuerza, el fatalismo o la desesperanza.

1.2.5. Cohesión social

Una clave absolutamente necesaria para entender nuestra realidad es la cohesión integradora y moderadora de la sociedad. Una posición social muy consolidada que rechaza la violencia, pide diálogo para resolver los conflictos pendientes, demanda una solución plural y quiere tener la posibilidad de decidir sobre su futuro. Afortunadamente, nuestra situación de violencia y conflicto tiene una sociedad democrática, adulta y emancipada que no acepta tutelas autoritarias ni para suplantarle, ni para liberarle, ni para impedir su pronunciamiento. Este posicionamiento social es transversal y atraviesa todo el espectro político. Tenemos una sociedad centrada que, al dar la espalda a las apuestas extremas, actúa a modo de freno de las espirales de violencia, enfrentamiento, escisión o exclusión.

1.2.6. Desconfianzas

Por lo que se refiere a la cuestión del pluralismo, en la comprensión de lo que es el pluralismo y sobre todo en la comprensión de lo que se le supone al mismo, no existe tanta coincidencia. Es decir, debemos matizar la afirmación de que existe una sociedad centrada en la exigencia de una solución plural, de una solución que incorpore el pluralismo como patrimonio compartido.

Quizás mucha gente sepa cuál es su específica identidad colectiva, pero es bastante seguro que no tiene demasiado claro cuáles son las consecuencias políticas y sociales que conlleva dicho autoconocimiento y sobre todo cuáles son las normas (en el sentido más amplio del término) que hay que establecer para hacer posible la convivencia pacífica de diferentes identidades.

El problema que planteamos ahora es el del desconcierto identitario. Este desconcierto provoca de hecho posiciones excluyentes. La incertidumbre provoca salidas/refugio hacia el aislamiento. En la duda, la gente se agarra a lo que intuitivamente cree que es y tiende a desconfiar de los otros. No nos hallamos ante un escenario de enfrentamiento, pero sí ante un escenario de desconfianza bastante más generalizada de lo que parece. Un escenario que se construye siguiendo la secuencia de incertidumbre/desconocimiento/no reconocimiento/desconfianza.

1.3. Consecuencias y evolución

La coyuntura política marcada en el presente por la violencia, el bloqueo y una múltiple percepción de amenaza está claramente expuesta a la posibilidad de una mayor degradación. A corto plazo, es posible que asistamos a un empeoramiento por empecinamiento en las estrategias de fuerza y por un contexto electoral contaminado por la amenaza y la exclusión. La evolución de la situación a medio y largo plazo es imprevisible y resulta muy aventurado hacer pronósticos para los dos próximos años. No obstante, conviene tener en cuenta las siguientes referencias.

1.3.1. Apogeo del maniqueísmo

Una situación sostenida de violencia, amenaza, exclusión, crispación y bloqueo es propicia para huidas hacia adelante, reacciones extremas, salidas a la desesperada, propuestas extraordinarias o irregulares y para discursos apocalípticos. El maniqueísmo encuentra así su medio más favorable para el poderío del «con nosotros o con ellos» y para dar todo el protagonismo de la acción política al «órdago». Pueden, por todo ello, sucederse coyunturas en las que la fuerza y la iniciativa se sitúen de modo dominante en las posiciones más extremas y en las que se acentúe su capacidad de condicionamiento y bloqueo. En estos contextos se produce una severa obstaculización para actuar en la vía del diálogo y de la mediación. Conviene estar preparado para momentos de gran tensión y presión maniquea.

1.3.2. Reacción desbloqueadora

En la misma medida en que se pueda producir una degradación de la situación, es esperable una mayor exigencia social, política, económica o internacional de cambio y una intensificación de iniciativas de desbloqueo. Podríamos vaticinar que a un mayor empeoramiento de la situación una mayor reacción resolutoria. Los recursos y esfuerzos de este movimiento social van a estar centrados en este objetivo y en sumarse a los de otros actores que en los ámbitos interno, estatal o internacional están decididos a impulsar un proceso de paz que transforme significativa y positivamente el conflicto. Entre lo previsible, está nuestra voluntad y proyectos de cambio de la situación; entre lo imprevisible, los resultados que obtendremos.

1.3.3. Lo imprevisible

En los análisis de evolución hay que contar también con los factores no previsibles. Entre ellos, por ejemplo, están los resultados de las tres próximas citas electorales que pueden modificar el panorama sociopolítico: municipales y forales en mayo de 2003, generales en marzo de 2004 y autonómicas en mayo de 2005. Tampoco debe descartarse que el actual escenario, ocupado principalmente por tres estrategias, deje sitio a otra u otras estrategias, bien por nuevas tomas de iniciativa o por otro tipo de cambios. Entre lo imprevisible y no descartable está también la tregua. Opción ésta que podría darle a la actual situación un giro de 180 grados, pero que depende de ETA y sobre la que no suele ser conveniente especular a ciegas. La configuración del futuro, que lógicamente puede mejorar o empeorar una situación, se compone de factores objetivos, subjetivos e imprevistos que, en todo caso, deben ser tenidos en cuenta.

2. Obstáculos y oportunidades

En el punto anterior hemos descrito la situación en que nos encontramos atendiendo a la triple perspectiva de pasado reciente, realidad presente y evolución de futuro. En toda situación, por complicada que ésta sea, podemos identificar un catálogo de obstáculos y oportunidades. Es ésta la tarea que abordamos en este segundo apartado del diagnóstico de situación.

2.1. El ámbito de los obstáculos: el inmovilismo

Delimitamos el ámbito de los obstáculos en la inercia de las posiciones de enfrentamiento. Es decir, en el inmovilismo. Este inmovilismo tiene cuatro expresiones que lo retroalimentan: imposición, exclusión, unilateralidad y veto. Están muy interrelacionadas entre sí y tienen una gran capacidad de neutralizar las posibilidades de cambio de la situación. De cara a la búsqueda de soluciones compartidas, todas ellas tienen una misma característica común: provocan bloqueo y desconfianza.

2.1.1. Concepción impositiva de la resolución del conflicto

Esta concepción está fundamentalmente representada en la estrategia de violencia y amenaza que protagoniza ETA. Tiene que ver también con toda aquella vulneración de los derechos humanos que pretende obtener fines políticos. Forma parte de una cultura política impositiva y de fuerza. Se asienta en la convicción de que no hay solución posible sin emplear la violencia y de que es necesario imponer al resto, aunque el resto sea la mayoría, una determinada interpretación del conflicto, de los derechos y de las soluciones. El inmovilismo, en este caso, se expresa en la máxima de que *para poner fin a la acción violenta, son los demás los que deben moverse primero*.

2.1.2. Concepción excluyente de la convivencia política

La estrategia de ilegalización que impulsa el Gobierno español es hoy la más clara expresión de una concepción excluyente de la convivencia, aunque no la única. Esta forma de afrontar los problemas políticos de nuestra sociedad toma como base una cultura política autoritaria y de pensamiento único. Se apoya en la convicción de que los problemas no tienen solución si no se proscriben al disidente. Constituye una forma de negación del «otro» y del pluralismo de nuestra sociedad. Coincide con la anterior en su visión impositiva y en la forma de manifestar su inmovilismo: *son los demás los que deben cambiar para que yo me mueva de mis posiciones de fuerza*.

2.1.3. Concepción unilateralista de las soluciones

Se basa en la convicción de que es posible una solución confiando en las propias fuerzas y en las de los más cercanos. Forma parte de una mentalidad autosuficiente que tiene defensores intelectuales y mediáticos con influencia en prácticamente todos los sectores políticos. La base de su discurso se centra en negar la existencia del problema o en objetar la imposibilidad de una solución compartida. Por una vía o por otra se pasa a argumentar la inutilidad del diálogo o la esterilidad de buscar un acuerdo sin exclusiones. Forma parte de una cultura política que, en la práctica, no acepta en toda su complejidad el pluralismo real de nuestra sociedad. Es también una forma de inmovilismo porque su premisa es que *son los demás los que deben demostrar —dándome la razón de antemano— que el diálogo merece la pena; entretanto yo no me muevo*.

2.1.4. Concepción cerrada de la democracia

Todo por el pueblo pero sin el pueblo, ésta es la expresión que mejor podría resumir esta forma de concebir las relaciones democráticas. Esta mentalidad forma parte de una cultura paternalista y elitista de la política bastante extendida. La democracia se concibe como un marco cerrado y no participativo. Por una parte, el ordenamiento se presenta como sagrado e intocable, es el único punto de encuentro posible. Por otra parte, el papel del ciudadano se reduce a votar cada cuatro años y, en todo caso, a participar en manifestaciones cuando se le convoca. El inmovilismo se expresa en esta concepción vetando la posibilidad democrática de cambio del marco e impidiendo la posibilidad de que la sociedad pueda ser expresamente consultada sobre las soluciones o sobre el futuro. De este modo, esta concepción bloquea a priori dos posibles vías de salida.

2.2. El ámbito de las oportunidades: el cambio

Asociamos el espacio de oportunidades con la idea y la apuesta por el cambio. Es decir, con factores que tienen una potencialidad desbloqueadora de la actual situación. Agrupamos estas oportunidades que observamos en la situación actual en cuatro bloques.

2.2.1. Una sociedad partidaria del diálogo

El espacio de oportunidades central y el más claro punto fuerte que presenta la actual coyuntura se encuentra en el posicionamiento de nuestra propia sociedad. Las voluntades sociales mayoritarias de no-violencia, diálogo, acuerdo plural y libertad de decisión son el principal activo para el desbloqueo. Neutralizan las estrategias de fuerza e imposición, habilitan una alternativa y coinciden con los principios de resolución democrática de otros conflictos como el de Quebec o el de Irlanda del Norte. Definen el marco, los principios y la base de un proceso de paz resolutorio.

2.2.2. Un debate abierto

A pesar de las incertidumbres y de la polémica suscitada, el debate abierto con la propuesta presentada por el Lehendakari constituye una oportunidad en el actual escenario de bloqueo. Este debate permite una revisión democrática y dialogada del actual marco de convivencia, contempla consultar a la sociedad, deja en consecuencia sin pretextos a quienes apelan al recurso del uso de la fuerza, y tiene el reto de la no-unilateralidad porque para poder prosperar requiere alcanzar acuerdos suficientemente plurales.

2.2.3. Emergencia de reflexiones y propuestas

Debe subrayarse también como oportunidad la emergencia en los últimos tiempos de diversas reflexiones y propuestas como las realizadas por IU, Udalbiltza (SA), Aralar, EA, PSE-EE o ELA. Son aportaciones que tienen que ver con el método de un proceso de paz, con la construcción de un nuevo marco de convivencia, con el Estatuto o con la estrategias de pacificación. Aunque formen parte de un proceso todavía incipiente, tienen el valor común de promover una discusión sobre alternativas y de poner en evidencia la ausencia de resultados del inmovilismo.

2.2.4. Conclusiones de la Conferencia de Paz

Las conclusiones de la Conferencia de Paz constituyen también un espacio de oportunidad para el cambio, especialmente desde la perspectiva del trabajo que debe desarrollar Elkarri. Cinco puntos resumen estas conclusiones: una red social de información, participación y cultura de paz de más de 100.000 personas; una importante red internacional de facilitación y apoyo al proceso de paz; una metodología viable para el diálogo entre fuerzas políticas en coyunturas adversas; dos borradores de consenso sobre metodología de un proceso de paz; y la propuesta Bake-bidea. Ésta es la base sólida y constructiva sobre la que Elkarri puede asentar su proyecto.

3. Conclusiones

El diagnóstico de situación se sintetiza y simplifica en este tercer apartado de conclusiones en dos bloques: la definición de la situación actual y el tratamiento que la misma requiere.

3.1. Definición de la situación

El esquema que seguimos para definir de modo sintético el contexto actual presenta, en primer lugar, la principal caracterización del momento presente. A continuación, señalamos el punto débil y el punto fuerte de esta coyuntura de cara al cambio hacia un proceso de paz resolutive.

3.1.1. Caracterización

Nos encontramos en una coyuntura caracterizada por una dura pugna entre el inmovilismo (la inercia del enfrentamiento) y las opciones de cambio por la vía de la no-violencia y el diálogo. Por el momento y desde la ruptura de la tregua, la balanza se inclina del lado del inmovilismo. La apuesta por el desbloqueo tiene todavía una fuerza insuficiente. La situación es de grave crisis política con riesgo de una mayor degradación.

3.1.2. Punto débil

Los factores que más resistencia oponen al cambio y al desbloqueo son la imposición (violencia), la exclusión (ilegalización), la negación del diálogo y el acuerdo plural (unilateralidad) y el cierre de posibilidades democráticas (veto).

3.1.3. Punto fuerte

El factor determinante para un proceso de cambio se encuentra en las opiniones sociales mayoritarias, en las iniciativas de desbloqueo y en la masa crítica social, política e internacional que las apoya activamente. Este factor es además el indicador de vigencia de este diagnóstico, si esta realidad se modificase perdería su validez.

3.2. Tratamiento

De cara a lograr un cambio de escenario que permita sacar adelante un proceso de paz resolutive, la intervención de un movimiento social como Elkarri requeriría articular el siguiente tratamiento.

3.2.1. Prioridad

Lo primero es reunir y acumular más fuerzas sociales, políticas e internacionales para un proceso de cambio por la vía del diálogo y la no-violencia, y explorar maneras creativas de aprovechar las inercias del conflicto para re canalizarlas positivamente. Ésta es la prioridad para actuar con eficacia y éste es el campo de oportunidad central desde el que intervenir.

3.2.2. Líneas de intervención preferente

Sobre esta base se debe intervenir preferentemente en tres campos:

- Sostener, especialmente en los momentos más difíciles, los principios de un proceso de paz resolutive, la esperanza de la alternativa y la defensa de las voluntades sociales mayoritarias.
- Crear condiciones de desbloqueo actuando sobre los principales factores de bloqueo: violencia, ilegalización, unilateralidad y veto.
- Generar espacios de confianza, buscando espacios seguros de comunicación, diálogo, acercamiento y preacuerdo entre las fuerzas políticas.